

Complutum

ISSN: 1131-6993

<http://dx.doi.org/10.5209/CMPL.58418> EDICIONES
COMPLUTENSE

Peines de marfil y madera de la II Edad del Hierro en la Península Ibérica. Talleres, estilos y otros enredos¹

Consuelo Mata Parreño²; Lucía Soria Combadiera³; Marta Blasco Martín⁴; Mercedes Fuentes Albero⁵; Eva Collado Mataix⁶

Recibido: 23 de septiembre de 2016 / Aceptado: 25 de julio de 2017

Resumen. Desde la Prehistoria, diversos objetos han sido elaborados en materias duras de origen animal (hueso, asta, marfil, cuerno, concha), destacando entre aquellas el marfil por ser un material exótico. En este trabajo se analiza un conjunto de peines de marfil y madera procedentes de yacimientos de la II Edad del Hierro de la Península Ibérica. Su estudio ha permitido ofrecer una visión renovada sobre estos objetos, cuyos patrones formales y ornamentales evidencian su fabricación autóctona en unos pocos lugares desde donde se difunden a áreas distantes. Además, las evidencias que aportan los contextos y las cronologías trazan nuevos códigos de lectura para hacer una aproximación sobre los artesanos que los fabricaron y para la interpretación en clave de género de los usuarios.

Palabras clave: peine; marfil; madera; tipología; taller; Edad del Hierro.

[en] Combs of Ivory and Wood from the Second Iron Age in the Iberian Peninsula. Workshops, Styles and other Tangles

Abstract. Since Prehistory, several objects have been made of hard materials of animal origin (bone, antler, ivory, horn, shell), highlighting ivory among them because it is an exotic material. In this work we analyse a set of combs of ivory and wood from settlements of the Second Iron Age in the Iberian Peninsula. Their study has offered a new vision about these objects, whose formal and ornamental patterns show its local manufacturing in a few places from where they would spread towards distant areas. Besides, the evidences about the context and the chronology show new reading codes to approach artisans and for the interpretation of users in gender key

Keywords: Comb; Ivory; Wood; Tipology; Workshop; Iron Age.

Sumario. 1. Introducción. 2. Precedentes. 3. Tipología. 4. Los peines y sus lugares de hallazgo. 5. Estilos, talleres, artesanos y usuarios. 5.1. Los estilos. 5.2. Talleres y usuarios. 5.3. Usos y usuarios. 6. Conclusión.

Cómo citar: Mata Parreño, C. *et al.* (2017): Peines de marfil y madera de la II Edad del Hierro en la Península Ibérica. Talleres, estilos y otros enredos. *Complutum*, 28(1): 119-141.

¹ Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación “Madera, hueso, marfil, asta y concha. ¿Artesanías marginales o marginadas?” financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2013-45770-P) y la Generalitat Valenciana (ACOMP/2015/256).

² Universitat de València, Departamento de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga (España). GRAM (Grup de Recerca en Arqueologia del Mediterrani)
E-mail: Consuelo.mata@uv.es

³ Universidad de Castilla-La Mancha. Departamento de Historia, Área de Prehistoria (España). CPP (Grupo de Investigación Culturas Prerromanas Peninsulares)
E-mail: Lucia.soria@uclm.es

⁴ Universitat de València. Departamento de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga (España). Subprograma “Atracció del Talent” (VLC-CAMPUS). GRAM (Grup de Recerca en Arqueologia del Mediterrani)
E-mail: Marta.blasco@uv.es

⁵ Universitat de València. Departamento de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga (España)
E-mail: m.mercedes.fuentes@uv.es

⁶ Universitat de València. Departamento de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga (España)
E-mail: ecollado456@gmail.com

1. Introducción

La manipulación y el aprovechamiento de materias duras de origen animal (hueso, asta, marfil, cuerno y concha) ha sido algo usual en las sociedades humanas desde el Paleolítico Superior. Diversos objetos de uso cotidiano, entre ellos los peines, fueron manufacturados con estas materias en la Península Ibérica desde el Epipaleolítico (Castro 1988: 244).

La finalidad de estos utensilios ha sido muy discutida en la bibliografía. De ellos se ha dicho que podrían servir para actividades textiles, para cuidar y asear el cabello, ornamentar cerámicas y utilizarlos como colgantes o amuletos si presentan algún orificio. El uso más aceptado para los ejemplares de dientes largos es el relacionado con el cuidado y adorno del cabello a partir de hallazgos contextualizados, la iconografía y los paralelos históricos.

Nuestro interés se va a centrar en los peines de la segunda mitad del I milenio a.C., pues aunque algunos ya han sido publicados, no se han tratado conjuntamente ni analizado en profundidad. En la actualidad contamos con una veintena de ejemplares repartidos en doce yacimientos desde Andalucía a Cataluña (Fig. 1), si bien no descartamos que pueda existir alguno más, pues dada su fragilidad han podido pasar desapercibidos. Vamos a abordar su estudio considerando los aspectos morfológicos, métricos y decorativos con el fin de aproximarnos a su procedencia y uso.

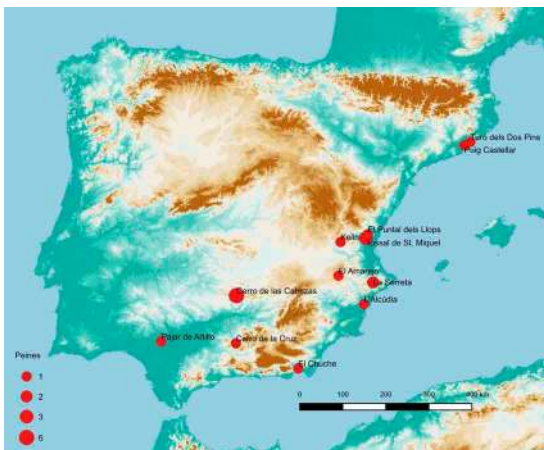


Figura 1. Distribución de los peines estudiados.

2. Precedentes

Los peines más antiguos de la Península Ibérica son uno de hueso de la Cova de les Malladetes (Barx, València) (Castro 1988: 244, fig. 4.1) y dos de madera de boj del poblado neolítico de La Draga (Banyoles, Girona) (Lull *et al.* 2006). En marfil, el más antiguo hasta el momento es el de Sobreira de Cima (Vidigueira, Beja), de la 2ª mitad del IV milenio a.C. (Schuhmacher 2013: 97). Durante el Calcolítico peninsular (III milenio a.C.), la presencia de peines de hueso y de marfil es más habitual apareciendo, en su mayoría, en contextos funerarios. Algunos de ellos, como el de marfil de la sep. 12 de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), llevan motivos geométricos incisos y pintados (Maicas 2007: 237). Todos ellos tienen una sola hilera de dientes.

En la Edad del Bronce (entre fines del III y el II milenio a.C.) se documentan peines de madera en El Argar (Antas, Almería), El Oficio (Cuevas de Almanzora, Almería), Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada) y Blanquizaes de Lébor (Totana, Murcia) y de marfil en Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) (Castro 1988: 245, fig. 1) y Cabezo Redondo (Villena, Alicante) (Hernández Pérez 2005: 23, fig. 5). En torno al s. XI a.C., se ha fechado un ejemplar de asta de ciervo del Pic dels Corbs (Sagunt, València) con decoración incisa geométrica por ambas caras (Barrachina 2009: 52-55). Esta materia prima es la primera vez que se identifica en la península para la fabricación de estos objetos.

Los peines del Bronce Final y Hierro I (1ª mitad del I milenio a.C.) son de hueso y marfil, la mayoría de forma rectangular, una sola hilera de dientes, una o más perforaciones y tan solo algunos llevan decoración incisa geométrica. Se conocen ejemplares en Andalucía, Extremadura, Ciudad Real y Alicante (Chaves y De la Bandera 1984: 143, fig. 5.3; Nocete *et al.* 1986: 193, fig. 9; Martín de la Cruz 1987: fig. 112, lám. 9; Almagro-Gorbea 1997; Torres 2002: 249-256; Aguayo 2001: lám. III.b; Vilaça *et al.* 2012: 157, fig. 25; Ruiz Rodríguez y Molinos 2007: 138, lám. 100; Morales 2010: 127-128; Pascual 2012: 180). Excepcionalmente, hay un peine de hueso en San Jorge (Plou, Teruel) (Ezquerria y Herce 2007: 291) y otros en madera de boj y brezo de la Cova de Es Càrritx y Cova Murada (Menorca) (Lull *et al.* 1999: 349, figs. 3-95 y 3-96). Entre los ss. VII y VI a.C. su presencia aumenta considera-

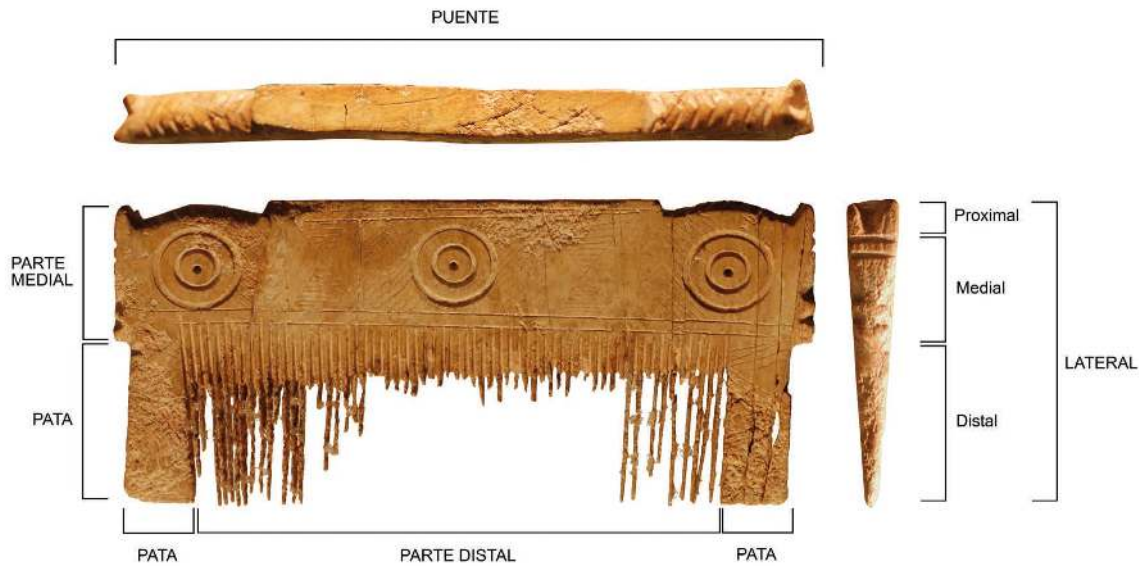


Figura 2. Partes de un peine y terminología utilizada.

blemente y la mayoría se decoran con motivos y escenas inspirados en el mundo oriental (Le Meaux 2006).

Los peines ibéricos se asemejan, por forma y materia prima, a los tartésicos pero por su decoración y cronología no se pueden considerar herederos directos de éstos. Hoy por hoy, existe un vacío de unos 300/400 años entre ambos conjuntos.

3. Tipología

El peine es una delgada lámina de marfil o madera, de forma rectangular o trapezoidal, que se caracteriza por tener, en al menos uno de sus lados largos, dientes destacados y separados, de diverso número y tamaño. Precisamente por ello se han clasificado como “Objetos dentados” en la tipología realizada sobre útiles y adornos elaborados con materias duras de origen animal (Blasco 2014). Dicha tipología, abierta, admite la inclusión de nuevos *ítems* y la realización de matizaciones oportunas a los ya existentes. En este sentido, consideramos que dentro de *Familia III. Tipos indicativos, Grupo III.5. Objetos dentados*, donde se contempla el *Tipo Peine*, debemos diferenciar entre el peine sencillo y el doble. Las características y criterios morfométricos que los definen son los siguientes (Figs. 2 y 3):

-III.5.1. Peine sencillo: Placa rectangular o trapezoidal, cuyas dimensiones oscilan entre 7.6 - 10.3 cm de longitud, 3 - 4.5 cm de altura

y 0.3 - 0.8 cm de grosor en los ejemplares completos. En función de la morfología del puente hemos establecido dos subtipos, uno con puente trabajado, diferenciándose en la mayoría de ellos una parte central moldurada (III.5.1.1) y el otro con puente recto (III.5.1.2).

Todos tienen en la parte distal, dispuestos en paralelo, los dientes finos de forma triangular y extremo redondeado, resultado del desgaste ocasionado por su uso continuado. Su número es variable y constituyen la parte más frágil y delicada del peine, por lo que era frecuente que no quedaran totalmente exentos tras su aserrado. Además, la presencia de laterales más gruesos, a modo de patas, contribuía a protegerlos de golpes que pudieran ocasionar su fractura y les proporcionaba mayor estabilidad (Font 1970: 124). Se han asociado con la higiene y el cuidado del cabello.

-III.5.2. Peine doble: Solamente contamos con un ejemplar de madera, incompleto, del depósito votivo de El Amarejo (Bonete, Albacete), por lo que no disponemos de elementos suficientes para elaborar una definición genérica válida y extensible a otras piezas. No obstante, tiene unas características que nos han permitido definir el tipo, como es la presencia de una doble hilera de dientes, siendo en uno de los lados ligeramente más anchos que en el opuesto; al igual que en los peines sencillos, los dientes están protegidos por patas laterales. Por similitud con piezas etnográficas, podemos apuntar que el lado con menor espaciado

Nº	YACIMIENTO	TIPO	MATERIA	MEDIDAS (L/H/Grosor cm)	Nº DIENTES	DECORACIÓN				CONTEXTO	CRONOLOGÍA*
						Puente	P. medial	Patas	Lateral		
1.1	C. de las Cabezas	III.5.1.1.	Marfil	8.2/4/ 0.7	59	G	G	G	M	Torre	s. III a. C.
1.2	C. de las Cabezas	III.5.1.1.	Marfil	7.8/3.9/0.45	57	G	G	G	Z	Zona de trabajo	s. III a. C.
1.3	C. de las Cabezas	III.5.1.1.	Marfil	10.15/4.5/0.7	62	G	G	G	Z	Santuario	s. III a. C.
1.4	C. de las Cabezas	III.5.1.2.	Marfil	4.95 (cons.)/2.35 (cons.)/0.45	35 cons.	G	G	-	M	Zona de trabajo	s. III a. C.
1.5	C. de las Cabezas	III.5.1.2.	Marfil	9.35-9.2/3/0.8-0.3	55 cons.	-	G	-	M	Zona de trabajo	s. III a. C.
1.6	C. de las Cabezas	III.5.1.2.	Marfil	2 (cons.)/2.2 (cons.)/0.6	12 cons.	-	-	-	-	Hábitat	s. III a. C.
2.1	C. de la Cruz	III.5.1.	Hueso ?	2.9/2.1/0.5	28 cons.	G	V	-	-	Basurero	s. II a. C.
3.1	El Chuche	III.5.1.1.	Marfil	10.3/4.4/0.6	69 cons.	G	G	G	Z	Hábitat	s. III a. C.
4.1	L'Alcúdia	III.5.1.1.	Marfil	7.8-6.8/3.8/0.5-0.2	47	G	Z	G	M	Hábitat	ss. III-II a. C.
5.1	La Serreta	III.5.1.1.	Marfil	7.6 (cons.)/4.2 (cons.)/0.35	57 cons.	-	G/V	-	-	Doméstico	ss. III-II a. C.
5.2	La Serreta	III.5.1.1.	Marfil	8.5/3/0.4	55 cons.	G	V	G	M	Doméstico	ss. III-II a. C.
6.1	TSM	III.5.1.	Marfil	Indet.	17 cons.	-	G	-	-	Hábitat	Inicios s. II a. C.
6.2	TSM	III.5.1.1.	Marfil	Indet.	31 cons.	-	G	-	-	Dep. 111	Inicios s. II a. C.
6.3	TSM	III.5.1.	Marfil	Indet.	10 cons.	-	-	-	-	Hábitat	Inicios s. II a. C.
7.1	Puntal dels Llops	III.5.1.2.	Marfil	4.3 (cons.)/2.4 (cons.)/0.4	29 cons.	G	Z	-	-	Dep. 4	Inicios s. II a. C.
8.1	Kelin	III.5.1.2.	Marfil	7.2/4.5/0.5	41	-	Z	-	M	Dep. 24, V 4	Inicios s. II a. C.
9.1	Turó Dos Pins	III.5.	Marfil	3.6 (cons.)/4 (cons.)/0.4	16 cons.	G	G	G	-	Tumba 71	Finales s. III a. C.
10.1	Puig Castellar	III.5.	Marfil	3.5 (cons.)/2.8 (cons.)/0.6	25 cons.	-	V	-	-	Hábitat	ss. III-II a. C.
11.1	Pajar Artillo	III.5.1.2.	Marfil	10/4/0.6	65 cons.	-	G	-	M	Ext. habitación	ss. III-II a. C.
12.1	El Amarejo	III.5.2.	Madera de boj	8.2 (cons.)/5.2 (cons.)/0.5	23 y 22 cons.	-	G	-	-	Depósito votivo	s. III a. C.

Figura 3. Cuadro de datos básicos de los peines estudiados. Símbolos y abreviaturas utilizados:

* Cronología propuesta; Cons.: conservado; M, moldurada; V, vegetal; Z, zoomorfa; G, geométrica.

entre los dientes serviría para desparasitar el cabello de liendres, mientras que por el otro se peinaría y acicalaría.

Una tipología diferente tienen los peines de hierro que, además, son de mayor tamaño y se utilizaron para peinar fibras de diferentes clases, especialmente, la lana (Alfaro 1997: 20). Algunos bien conservados se han encontrado en Turó de la Rovira (Barcelona) (Colominas 1945-46: 212, lám. VIII), Puig des Molins (Eivissa) (Jiménez Ávila y Ortega 2006: 158) y yacimientos carpetanos (Ruiz Zapatero *et al.* 2012: 319).

En el Museo Arqueológico Nacional hay un fragmento de lámina de bronce, procedente de Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), con uno de los lados dentado, clasificada como peine⁷. En nuestra opinión se trata de una sierra y no de un peine, dado que la forma de los dientes -cortos y triangulares- son más apropiados para cortar que para peinar cabello o fibras.

4. Los peines y sus lugares de hallazgo

Los peines encontrados en yacimientos ibéricos tienen una amplia dispersión geográfica y una cronología centrada entre los ss. III y II a.C. (Figs. 1 y 3).

1. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real). Asentamiento de 14 ha datado desde el Bronce Final a finales del siglo III a.C. (Vélez y Pérez Avilés 2008: 38). Las excavaciones se han centrado en la parte baja y en la ocupación más reciente (s. III a.C.). Se han exhumado espacios domésticos y de trabajo, lugares de culto y calles, así como buena parte de la muralla. Se conocen seis peines de marfil procedentes de zonas artesanales y santuarios (Vélez y Pérez Avilés 2010; Carmona 2013), atribución esta última discutida por otros autores (García Huerta y Morales 2009: 183).

1.1. Peine sencillo, trapezoidal y de puente recto (III.5.1.2) (Figs. 3, 4 y 12). Los dientes están protegidos por dos anchas patas. Se encontró junto a una torre anexa al santuario N. En las caras A y B⁸, la decoración incisa, geométrica, se estructura en metopas de ancho variable; en la parte frontal de las patas, una línea incisa en zigzag, con los espacios triangulares rellenos de trazos longitudinales; la parte medial del lateral presenta molduras; y en el puente, la decoración es una sucesión de cortos trazos incisos.

1.2. Peine sencillo, rectangular y de puente moldurado (III.5.1.2) (Figs. 3, 4 y 12). Está alabeado. Los dientes parten de un doble trazo fino longitudinal⁹ que llega hasta las patas. Se

recuperó en una zona de trabajo y presenta zonas bastante deterioradas. En las caras A y B, la decoración geométrica, incisa, se estructura en metopas de tamaño variable, teniendo la central mayores dimensiones; en la parte frontal de las patas, doble trazo inciso en zigzag de factura irregular, con los espacios alternos rellenos de incisiones longitudinales en cantidad y tamaño variables; en la parte proximal y medial del lateral, mediante tallado e incisión se han realizado sendas cabezas de equino, detallándose las frontaleras y narigudas con líneas horizontales; en el puente, la parte sobreelevada tiene círculos incisos con punto central, separados por trazos transversales; en los laterales rebajados, trazos incisos en espiga rematados por dos pequeños triángulos sobreelevados. Cuando se mira de frente, conforman las orejas y cabeza, con crin detallada, de un caballo.

1.3. Peine sencillo, rectangular y de puente moldurado (III.5.1.2) (Figs. 3, 4 y 12). Los dientes surgen a partir de una doble línea horizontal incisa que se prolonga por las patas. Se recuperó en un espacio anexo a uno de los posibles santuarios del yacimiento. En la cara A, la decoración incisa y geométrica se estructura en metopas de tamaño variable, separadas por una sucesión de líneas diagonales, cuya anchura está delimitada por dos líneas verticales; en la cara B, la decoración incisa es muy similar a la anterior, salvo en la metopa central, donde las líneas diagonales se orientan de forma opuesta a las que aparecen en los separadores; en la parte frontal de las patas, una línea incisa en zigzag; en los laterales, mediante molduras en la parte proximal y medial, se reproducen sendas cabezas de caballo con las orejas triangulares sobreelevadas; también se indican con trazos incisos las frontaleras y las narigudas. En el puente, las incisiones en espiga en las zonas rebajadas simulan las crines de los animales, que surgen justo tras las puntiagudas orejas.

1.4. Peine sencillo y de puente recto (III.5.1.2), incompleto (Figs. 3, 4 y 13). Los dientes parten de una doble línea horizontal incisa. A ambos lados del peine se desarrollarían las patas no muy anchas, de las que sólo se conserva el arranque de una. Se halló en una zona de trabajo. En las caras A y B, la decoración geométrica, incisa, se desarrolla en una banda continua; en la parte medial del lateral presenta una moldura; y en el puente, círculos incisos.

1.5. Peine sencillo, trapezoidal, de puente

recto y ligeramente combado (III.5.1.2) (Figs. 3, 4 y 14). Todos los dientes están incompletos, de hecho, pocos superan el espacio en el que empiezan a quedar exentos. Se encontró en una zona de trabajo. En las caras A y B, la decoración es incisa compuesta por una línea horizontal próxima al puente y otras dos en zona inferior de la parte medial, marcando el arranque de los dientes; en la parte medial del lateral presenta una pequeña moldura.

1.6. Fragmento correspondiente a la parte medial de un peine sencillo que, aparentemente, tiene el puente recto, ligeramente redondeado en el lateral conservado (III.5.1.2.) (Figs. 3, 4 y 14). De los dientes apenas se conserva su arranque. Están bien definidos, casi completamente exentos desde su inicio y debieron estar protegidos por un par de patas no muy gruesas. No tiene decoración.

2. Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Asentamiento de unas 5 ha datado entre los ss. III y II a.C. Las excavaciones han sacado a la luz una importante trama urbanística y materiales abundantes. El fragmento de peine, publicado como de hueso, procede de un basurero fechado en el siglo II a.C. (Vaquerizo *et al.* 2001: 228, fig. 122).

2.1. Fragmento de un peine sencillo (III.5.1) (Figs. 3, 5 y 13). Los dientes surgen, en una de sus caras, de una doble línea horizontal incisa. La decoración es incisa; en las caras A y B se representan motivos vegetales; y, en el puente, grupos de líneas diagonales.

3. El Chuche (Benahadux, Almería). Yacimiento excavado en los años 70 del s. XX, del que se descubrieron restos constructivos de habitaciones. La cronología abarca desde la Edad del Cobre al período tardorromano. Se identifica con la ceca ibérica de *Urkesken* y con la ciudad romana de *Urci*, cuya superficie estimada es de 17,5 ha. Sobre el lugar sólo hay publicadas referencias en internet; al peine de marfil se le adjudica una cronología genérica de los ss. IV-II a.C.¹⁰

3.1. Peine sencillo, trapezoidal y de puente moldurado (III.5.1.1) (Figs. 3, 6 y 12). Sus dientes se desarrollan a partir de una doble línea horizontal incisa. Están precedidos por un par de anchas patas, de las que sólo se conserva una. En las caras A y B la decoración geométrica es incisa estructurada en metopas de tamaño variable; en la zona frontal de las patas, decoración incisa formando líneas paralelas dobles, en zigzag; en la parte distal y medial del lateral, incisiones y molduras talladas



Figura 4. Peines del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real), depositados en el Museo Municipal de Valdepeñas (Fotografías E. Collado). Varias escalas.

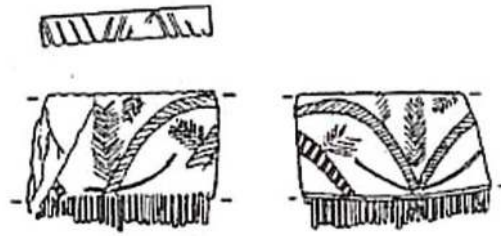
con las que se simula, de manera esquemática, un prótomo de caballo con las orejas triangulares sobreelevadas; en el puente hay grupos de líneas rectas, transversales, dispuestas en paralelo y separadas por zonas talladas.

4. L'Alcúdia (Elx, Alicante). Asentamiento de unas 6 ha (Moratalla 2004-2005: 93) conocido por el hallazgo de la llamada "Dama de Elche" y sus cerámicas decoradas. Más allá de eso, apenas se sabe algo de sus estructuras de hábitat y otros materiales de época ibérica. Se convirtió en colonia romana y acuñó moneda con el nombre de Ilici. Los niveles ibéricos más antiguos se pueden datar en el s. V a.C. En el informe de las excavaciones de 1952 se publica un peine de marfil encontrado por debajo de un vertedero junto a varios objetos de hueso y plomo (Ramos Folqués 1956: 113, lám. CXIX; 1958).

4.1. Peine sencillo, trapezoidal y de puente moldurado (III.5.1.1) (Figs. 3, 6 y 12). En la parte medial, el inicio de los dientes está marcado por una doble línea horizontal incisa. Se conserva en buen estado, aunque incompleto. En las caras A y B presenta decoración incisa: próximo a los laterales se realizan dos círculos concéntricos, dobles, con orificio central, enmarcados por un rombo de varios trazos; hacia el interior surgen trazos en zigzag, simulando el pico abierto de dos aves, representadas de perfil y afrontadas; en la cara frontal de las patas, líneas horizontales incisas; en la parte medial del lateral aparecen molduras y en la proximal un saliente triangular que recuerdan las cabezas de caballo de los peines del Cerro de las Cabezas (Fig. 4); en la parte elevada del puente, series de líneas paralelas, incisas y transversales.

5. La Serreta (Alcoi, Cocentaina y Penàguila, Alicante). Asentamiento con su máximo esplendor entre los ss. IV y el II a.C., aunque está ocupado desde el s. VI a.C. En esos siglos se convirtió en el lugar central de su territorio, llegando a alcanzar unas 5,5 ha. En el lugar se documenta, además, un santuario urbano y una necrópolis al exterior del recinto amurallado (Llobregat *et al.* 1992; Olcina *et al.* 1998). Del hábitat proceden dos peines de marfil, aunque se publicaron como de hueso pero no hay información sobre su lugar de hallazgo (Font 1970).

5.1. Peine sencillo, rectangular y de puente moldurado (III.5.1.1) (Figs. 3, 7 y 12). Este se transformó *a posteriori*, tal vez por una rotura fortuita, lo que le dotó de una forma peculiar



2.1

Figura 5. Peine del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba), según Vaquerizo *et al.* 2001.

que no se corresponde con la original. En uno de los lados del puente se ve con claridad un orificio circular parcialmente conservado, que mide 0.4 cm de diámetro, y se intuye otro al lado. Tras la readecuación del peine, ambos quedaron inutilizados. Otros dos pequeños orificios abiertos se sitúan a ambos lados de la parte inferior de la elevación del puente. Los laterales están incompletos, por lo que no se puede afirmar que tuviera patas, aunque es lo más probable. Sus dientes arrancan de una línea horizontal incisa en la parte medial del peine. La ornamentación se repite en ambas caras, aunque la B está más deteriorada. En las dos caras se individualizan tres metopas separadas mediante una doble línea vertical; en ambos extremos se representa una herbácea vista de frente, incompleta por la modificación del peine; en la metopa central se realizan dos L, orientadas de forma inversa, rellenas con una retícula, y entre ellas una línea discontinua de pequeños rectángulos impresos.

5.2. Peine sencillo, trapezoidal y de puente moldurado (III.5.1.1) (Fig. 7). Los dientes arrancan de una doble línea horizontal incisa y están flanqueados por sendas patas. Dos pequeños orificios abiertos se sitúan a ambos lados de la parte inferior de la sobreelevación del puente. Se localizó en un espacio doméstico sin determinar cuya cronología se puede ajustar a finales del s. III a.C. y principios del II a.C. de acuerdo con su posición estratigráfica (Font 1970: 124). Las caras A y B tienen la misma decoración vegetal, incisa, dispuesta en banda continua; en las zonas próximas a los laterales se realizan triples círculos concéntricos con orificio central; de la parte superior de cada uno de ellos surge una línea curva que converge hacia la parte central del peine y, por debajo, un triángulo relleno con líneas rectas. En medio de todo ello, una flor longitudinal con dos pétalos,



Figura 6. 3.1, Peine de El Chuche (Benahadux, Almería), depositado en el Museo Arqueológico de Almería (Fotografías Museo Arqueológico de Almería). 4.1, Peine de L'Alcúdia (Elx, Alicante), depositado en la Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica (Fotografías E. Collado y Fundación). Varias escalas.

rellena de trazos rectos y verticales. El estudio directo de la pieza ha permitido ofrecer esta nueva interpretación, desestimando el que se trate de dos aves afrontadas, con el pico cerrado, y una doble hoja entre ambas (Font 1970: 124-125). El motivo vegetal está compuesto por una flor abierta, con los extremos de la corola terminados en capullo (Badal *et al.* 2010: 108-109, fig. 100A). En la parte frontal de las patas, líneas paralelas incisas, en horizontal; en la zona medial del lateral, decoración tallada en horizontal, mientras que en la proximal conserva en mal estado dos cortos salientes parecidos a los vistos en algunos peines del Cerro de las Cabezas (Figs. 4 y 12), por lo que podría tratarse de una representación esquemática de un caballo; en la parte elevada del puente, una serie de tres líneas incisas, en diagonal.

6. Tossal de Sant Miquel (Llíria, València), antigua Edeta, está ocupado desde el II milenio a.C., aunque es conocido, sobre todo, por sus restos ibéricos. La ciudad perduró hasta mediados del s. II a.C., llegando a tener unas 10 ha. De los tres peines de marfil encontrados sólo uno tiene contexto claro, el del Dep. 111, data-

do en la primera mitad del s. II a.C. Está situado en la parte alta y contenía un buen conjunto de cerámicas con decoración compleja además de objetos metálicos, de hueso y asta variados (Bonet 1995: figs. 124-126). De los dos restantes sólo se había publicado uno (Bonet 1995: fig. 149), mientras que el otro fue identificado por una de nosotras (MBM) al revisar los objetos de hueso y asta del yacimiento en el marco de su tesis doctoral.

6.1. Dos fragmentos de un peine sencillo que corresponden a la parte medial y al arranque de los dientes (III.5.1) (Figs. 3, 8 y 12). Se recuperó en una zona indeterminada del hábitat. La decoración de las caras A y B, es geométrica, está incisa y se estructura en metopas de diferente tamaño.

6.2. Varios fragmentos de un peine sencillo con el puente moldurado (III.5.1.1) (Figs. 3, 8 y 14). Los dientes arrancan de una línea horizontal incisa. Se localizó en el Dep. 111. No se aprecia decoración quizá debido a su estado de conservación.

6.3. Varios fragmentos de un peine sencillo (III.5.1) que conserva el arranque de los dien-



Figura 7. Peines de La Serreta (Alcoi, Cocentaina y Penàguila, Alicante), depositados en el Museu Arqueològic Municipal Camil Visiedo (Fotografias E. Collado y Museo). Varias escalas.

tes (Figs. 3 8 y 14). Se recuperó en un espacio indeterminado de la zona de hábitat. Aparentemente no está ornamentado.

7. El Puntal dels Llops (Olocau, València). Fortín de unos 800 m² perteneciente a la red defensiva del territorio de Edeta. El peine de marfil se encontró en el Dep. 4¹¹, interpretado como un espacio aristocrático donde las actividades domésticas están asociadas a otras con un fuerte componente masculino. Su cronología es la del momento de destrucción y abandono del lugar, es decir, inicios del s. II a.C. (Bonet y Mata 2002: 68, 162, figs. 72-4128 y 176).

7.1. Peine sencillo, rectangular y de puente recto (III.5.1.2) (Figs. 3, 9 y 13). Está completamente calcinado. Presenta una perforación circular en su parte medial, próxima al puente, de 0.2 cm de diámetro. Más cerca del puente, se aprecia otro orificio abierto de menores dimensiones. El arranque de los dientes está marcado por una línea horizontal incisa. La ornamentación se ha realizado mediante la incisión. En las caras A y B se representa un jabalí con las patas delanteras estiradas, las orejas hacia

atrás y el pelaje indicado mediante reticulado. Por la disposición de sus extremidades y cuerpo, parecen estar en movimiento, siendo los protagonistas de las posibles escenas recreadas en un entorno natural, a tenor de los motivos vegetales que se intuyen delante y detrás del jabalí de la cara A; y en el puente, línea incisa longitudinal.

8. Kelin/Los Villares (Caudete de las Fuentes, València). Ciudad ibérica cuyo origen se remonta al s. VII a.C. y se abandona a principios del s. I a.C. (Mata 1991). El peine se encontró en una habitación pequeña que formaba parte de una unidad doméstica mayor. La cronología de abandono es de inicios del s. II a.C.

8.1. Peine sencillo, rectangular, cuyo puente, recto, está ligeramente combado (III.5.1.2) (Figs. 3, 9 y 13). En un lado de su parte medial, próximo al puente, hay una perforación circular de 0.4 cm de diámetro. Los dientes se desarrollan entre dos patas rectilíneas, a partir de una doble línea horizontal incisa apenas perceptible. En la cara A lleva decoración incisa estructurada en banda continua; tras dos líneas horizontales, dispuestas cerca del puente, hay



Figura 8. Peines del Tossal de Sant Miquel (Llíria, València), depositados en el Museu de Prehistòria de València (Fotografías E. Collado y M. Blasco). Varias escalas.

dos aves esquemáticas, con largo cuello y pico corto, de perfil, hacia la izquierda, con una de sus alas explayadas y el plumaje detallado; en la cara B, decoración incisa en banda continua en la que se representan dos cánidos afrontados, en posición heráldica, la cola alzada y las patas estiradas, con las delanteras más elevadas; en la parte proximal y medial del lateral, se han tallado unas molduras.

9. Turó dels Dos Pins (Cabrera de Mar, Barcelona). Necrópolis datada entre el s. III a.C. e inicios del s. II a.C. de la que se conocen casi un centenar de tumbas, vinculada al poblado ibérico de *Ilturo*/Burriac (Cabrera de Mar) (García i Roselló 1993; Zamora y García i Roselló 2005). Este peine formaba parte del ajuar de la tumba 71 datada, por la cerámica de barniz negro del ajuar, en el último cuarto del s. III a.C. Los restos óseos de la cremación corresponden a un individuo adulto de sexo indeterminado. En esta tumba, además del peine, se depositaron dos piezas de oro, un anillo y un aplique decorado, lo que nos informa sobre la posición social y económica del individuo enterrado (García i Roselló 1993: 151-153).

9.1. Varios fragmentos de un peine sencillo con el puente moldurado (III.5.1.1) (Figs. 3, 10

y 12). El arranque de los dientes está indicado por una doble línea horizontal incisa. Estarían protegidos por sendas patas¹². En las caras A y B se desarrollan los mismos motivos geométricos, incisos, estructurados en metopas. Los protagonistas son los triángulos con los laterales recorridos por cortos trazos rectos; en zona frontal de las patas, decoración incisa formada por grupos de líneas paralelas en zigzag; en la parte distal y medial del lateral, incisiones y molduras insinúan vagamente lo que podría ser la esquematización de un prótomo de caballo; en el puente, aparentemente, hay trazos rectos paralelos, incisos, muy perdidos.

10. Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet, Barcelona). Poblado de unos 4000 m², con materiales del s. VI a.C. que se abandona a principios del II a.C. Serra-Ràfols publicó un fragmento de peine de hueso sin indicar su lugar de hallazgo (1942: lám. VIII). Su revisión directa en el Museu Arqueològic de Catalunya-Barcelona nos ha permitido identificarlo como de marfil.

10.1. Fragmento de un peine sencillo, de puente recto (III.5.1.2) (Figs. 3, 10 y 13). La decoración incisa de tipo vegetal sólo es perceptible en una de sus caras. Se aprecia con claridad una hoja oblonga sobre la que, aparentemente, hay otras dos, en peor estado. El contorno se marca con una línea y se rellena con una serie de líneas oblicuas, paralelas.

11. Pajar de Artillo (Santiponce, Sevilla). Sobre el asentamiento indígena se fundó en 206 a.C. la ciudad romana de Itálica. El peine se localizó en el exterior de un espacio doméstico datado por una moneda hispano-cartaginesa a inicios del s. II a.C. (Luzón 1973: 15 y 55-56, fig. 15)¹³. Se publicó como de hueso, pero la observación detallada de la fotografía nos permite afirmar se trata de marfil, ya que se distinguen las líneas de crecimiento propias de los colmillos.

11.1. Peine sencillo, trapezoidal y de puente recto (III.5.1.2) (Figs. 3, 10 y 14). Sólo conserva una de las dos patas. El arranque de los dientes está marcado por dos líneas horizontales incisivas. Su decoración, aparte de las líneas incisivas, se limita a unas molduras en la parte proximal del lateral.

12. El Amarejo (Bonete, Albacete). Se trata de un asentamiento de pequeñas dimensiones y corta duración, que fue abandonado de forma violenta hacia finales del s. III a.C. Las excavaciones realizadas pusieron de manifiesto varias dependencias y un pozo votivo. El pei-



Figura 9. 7.1, Peine del Puntal dels Llops (Olocau, València). Kelin (Caudete de las Fuentes, València). Depositados en el Museu de Prehistòria de València (Fotografías E. Collado y Museo). Varias escalas.

ne de madera de boj se encontró en el interior del pozo (Broncano 1989: 38, fig. 4, 3 y lám. XXXI).

12.1. En este caso remitimos a la descripción general del tipo peine doble para ver las características formales de esta pieza (III.5.2) (Figs. 3, 11 y 14). Conserva en uno de los lados el arranque de las patas. Presenta la misma decoración impresa en ambas caras: en el inicio de los dientes, “S” seriadas y sobre ellas doble línea en zig-zag realizada con un instrumento dentado. En una de las caras se aprecian perfectamente tres líneas dobles enmarcando los motivos decorativos.

5. Estilos, talleres, artesanos y usuarios

Un primer análisis de los peines los hemos realizado en función de los estilos, entendidos como agrupaciones de motivos decorativos y de acabados que se repiten en diferentes ejemplares. Asimismo, más allá de la decoración, hemos tenido en cuenta que la realización de

cada pieza implica un trabajo artesanal en el que intervienen los gestos, el instrumental, el aprendizaje y la pericia de cada artesano, trabajo que podría realizarse en un espacio definido como taller. Finalmente, el hallazgo de estas piezas singulares nos permite hablar de los usos y las personas que las poseyeron y del papel que desempeñaron en su vida cotidiana, económica y simbólica.

5.1. Los estilos

El escaso número de ejemplares sólo permite definir con seguridad un estilo (I), lo que constituye un primer paso para poder contrastarlo con otros peines y piezas de marfil, hueso y asta.

En este Estilo I se han identificado siete ejemplares seguros y otros dos probables (Fig. 12). Su morfología predominante es trapezoidal con el puente moldurado (III.5.1.1). El arranque de los dientes se marca con una doble línea recta en horizontal. El campo decorativo de la parte medial se estructura en metopas si

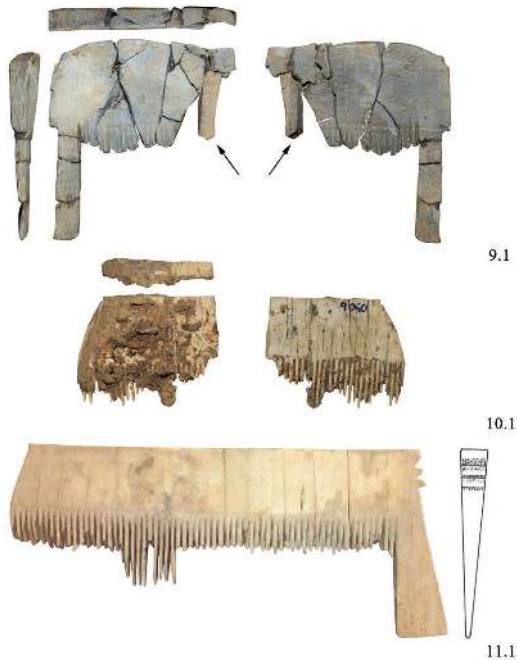


Figura 10. 9.1, Peine de Turó dels dos Pins (Cabrera de Mar, Barcelona), depositado en el Museu de Mataró (Las flechas señalan el fragmento correspondiente a la pata opuesta). 10.1, Peine de Puig Castellar (Sta. Coloma de Gramenet, Barcelona), depositado en Museu Arqueològic de Catalunya-Barcelona (Fotografías de 9.1 y 10.1, M. Blasco). 11.1, Peine de Pajar de Artillo (Santiponce, Sevilla), depositado en el Museo Arqueológico de Sevilla (Fotografía Museo Arqueológico de Sevilla, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía; dibujo según Luzón 1973). Varias escalas.



Figura 11. Peine de madera de El Amarejo (Bonete, Albacete), depositado en el Museo de Albacete (Fotografías E. Collado).

la temática es geométrica y en banda continua si es figurada. Destaca el protagonismo que adquieren los círculos concéntricos, como parte integrante de otros motivos compuestos que flanquean el campo decorativo y sirven para ordenar el espacio.

Las patas siempre están decoradas, con zigzags en el caso de los peines de ornamentación geométrica y con una sucesión de líneas horizontales en aquellos con decoración fitomorfa o zoomorfa. Estos últimos, además, presentan en el puente series de líneas incisas paralelas.

Característico de este conjunto son las molduras del lateral que, junto a las incisiones en los extremos del puente, componen en algunos casos la cabeza de un caballo visto de frente, de aspecto más o menos realista (Figs. 2 y 12). El caballo es el animal más recurrente de

la iconografía ibérica (Mata *et al.* 2014: 36). Estas molduras, tanto si son figurativas como si no, son un aspecto exclusivo de los peines ibéricos.

A este estilo también se pueden añadir el peine de Turó dels dos Pins y el 5.1 de La Serreta. La decoración geométrica del primero (Figs. 10 y 12, 9.1), aunque muy incompleta, tiene el campo metopado con triángulos en la parte medial y trazos dobles en zigzag en las patas; sin embargo, el lateral conservado carece de molduras. El peine 5.1 de La Serreta (Figs. 7 y 12) es un caso singular. Las características decorativas son propias del Estilo I pero, una rectificación *a posteriori* de su fabricación, pudo eliminar las molduras laterales e inutilizó dos perforaciones de la parte medial, adquiriendo una apariencia diferente al resto.

Un segundo conjunto de peines tienen atributos que no pueden agruparse en estilos porque sólo se conoce un ejemplar o porque están muy incompletos (Fig. 13). Tienen en común con el Estilo I las molduras laterales y las líneas incisas en el arranque de los dientes. Las diferencias están en los motivos y su distribución en banda continua, la presencia/ausencia de orificios y de decoración en el puente.

El peine 1.4 del Cerro de las Cabezas (Figs. 4 y 13) tiene círculos concéntricos incisos tanto en la parte medial como en el puente. Este tipo de círculos, como motivo principal, es recurrente en otros objetos de hueso y asta. Las patas, estrechas, no están decoradas, al menos en la parte conservada. El ejemplar del Puntal dels Llops (Figs. 9 y 13, 7.1) tiene dos pequeños orificios. Los jabalíes que lo decoran se representan en monedas, metalistería y cerámicas. No se han documentado en el Puntal dels Llops, pero sí los hay en cerámicas de *Edeta/Tossal de Sant Miquel*, a cuyo territorio pertenece (Mata *et al.* 2014: 23-27).

El peine de Kelin (Figs. 9 y 13, 8.1) tiene un orificio en un ángulo de la parte medial y molduras laterales. Los cánidos y aves representados tienen paralelos en la iconografía ibérica. Los primeros son animales ambiguos por la dificultad de su diferenciación con el lobo y se les atribuye como a éstos un significado simbólico (Mata *et al.* 2014: 207-209). La posición heráldica de los cánidos no es común en el mundo ibérico, pero en el mismo Kelin hay dos hipocampos en esa posición pintados sobre una tinaja de cronología posterior (Mata *et al.* 2014: fig. 261).

Las aves son las imágenes más recurrentes de la iconografía ibérica, junto con el caballo, representadas con múltiples formas y actitudes. Las del peine, de cuello largo y cabeza pequeña, parecen estar aleteando sobre el agua, o alzando el vuelo; las hay similares en el mismo yacimiento (Mata 1991: 132, fig. 72, 6; 170, fig. 91, 29; Mata *et al.* 2014: fig. 142) y sobre algunas cerámicas de L'Alcúdia (Ramos Folqués 1990: 155, lám. 59, 1 y fig. 74, 2; 160, lám. 63; 255, fig. 133, 1 y lám. 80, 4.; AA.VV. 2004: 185 y 276).

Los motivos vegetales –herbáceas y tallos– de los peines de Cerro de la Cruz y de Puig Castellar (Figs. 5, 10 y 13-2.1 y 10.1) tienen variantes pintadas en cerámicas y grabadas o nieladas en metal (Badal *et al.* 2010: 127-133). Ambos motivos se asemejan al peine 5.1 de La

Serreta (Fig. 7), por lo que de estar enteros podrían corresponder al Estilo I.

En un tercer conjunto hemos agrupado los peines apenas sin decorar, de forma trapezoidal y puente recto (III.5.1.2) (Fig. 14). En la parte medial solo tienen las líneas horizontales junto al puente y el arranque de los dientes y en los laterales, las molduras simples.

Sólo dos peines completos se pueden incluir en este conjunto, uno del Cerro de las Cabezas y el de Pajar de Artillo (Figs. 4-1.5, 10 y 14-1.5 y 11.1). Ambos son muy parecidos y podrían estar inacabados ya que, como hemos visto, la mayoría de los peines tienen una decoración profusa. Además, en la experimentación que realizamos para reproducir un peine, pudimos comprobar que el aserrado de los dientes es la tarea más delicada y por ello la decoración debió ser el último paso de la cadena operativa (Mata *et al.* 2016). Previamente se marcarían los trazos longitudinales en la zona medial para indicar el límite del aserrado de los dientes.

Los fragmentos de Cerro de las Cabezas y Tossal de Sant Miquel (Figs. 4-1.6, 8 y 14-1.6, 6.2 y 6.3) están demasiado deteriorados para realizar valoraciones concluyentes, excepto indicar que el 6.2 conserva parte de la línea horizontal del arranque de los dientes.

Por otra parte, el peine doble de madera debe considerarse al margen de todos los demás y poco podemos decir de él al ser una pieza única. No obstante, tiene algunas similitudes con ellos. El aserrado de los dientes se realizó por ambas caras, indicándose también el límite mediante doble trazo inciso; y su decoración se desarrolla en banda continua como algunos peines del grupo 2 (Fig. 13). El motivo de las “eses” remite al mundo de las cerámicas ibéricas impresas (Mata 1985: 172) (Figs. 11, 13 y 14-12.1).

5.2. Talleres y artesanos

Un análisis de estos peines no estaría completo sin una aproximación a sus creadores y a los lugares físicos donde fueron elaborados. La iconografía de la Antigüedad no nos ilustra con posibles talleres y/o artesanos de hueso y marfil. Por ello, su reconocimiento debe hacerse a través del registro arqueológico. Para identificar espacios de trabajo de materias duras de origen animal es necesario recuperar en un mismo lugar matrices, objetos en proceso de elaboración, piezas terminadas y desechos de fabricación.



























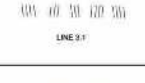


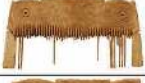


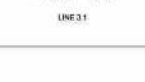













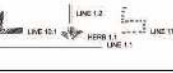

Nº INV	PATA	LATERAL	PUENTE	PARTE MEDIAL	MOTIVOS DECORATIVOS	FIGURA
1.1	 LINE 7.3	 MOLCUBRA 4	 LINE 8.1		 CUADR 1.2 TRO 2.1	
1.2	 LINE 7.2	 CABALLO 1	 LINE 4.1 LINE 5.1		 CUADR 1.5 CROD 1.1 LINE 1.1 LINE 1.2	
1.3	 LINE 7.1	 CABALLO 1	 LINE 4.1		 CUADR 1.1 CUADR 1.2 TRO 2.1 TRO 2.2 LINE 1.1 LINE 1.2	
3.1	 LINE 7.1	 CABALLO 2	 LINE 2.1 LINE 6.1		 CUADR 1.3 TRO 3.2 TRO 3.3 TRO 3.4 LINE 1.2	
4.1	 LINE 2.1	 CABALLO 3.1	 LINE 3.1		 AVE 1.1 LINE 1.2	
5.2	 LINE 2.1	 CABALLO 3.2	 LINE 3.1		 FLOR 1.1 LINE 1.2	
6.1					 LINE 2.2 TRO 2.1	
9.1	 LINE 7.1	 CABALLO 3.3	 LINE 2.1		 TRO 2.1 LINE 1.2	
5.1					 LINE 1.2 LINE 1.1 LINE 1.1' LINE 1.1''	

Figura 12. Motivos decorativos del Estilo I.

Hasta el momento, son pocos los talleres identificados, en parte por el escaso interés prestado a estas materias primas y también porque su individualización es compleja dada la fragilidad del material. Sin embargo, la revisión de piezas¹⁴ que estamos realizando, está sacando a la luz restos relacionados con el trabajo del hueso y el asta en Covalta (Albaida, Valencia) y Alto Chacón (Teruel) (Blasco 2015; e. p.) y, por tanto, la existencia de talleres en estos lugares y en otros, actualmente, en proceso de estudio.

En cambio, a diferencia de lo que sucede en la Prehistoria Reciente y Primera Edad del Hierro (Celestino 1997: 364; Le Meaux 2006: 203-205; Pascual 2012), no se han documentado evidencias directas de eboraria, tales como restos de materia prima y matrices. No tenemos una explicación plausible para este vacío, ya que matrices y soportes están presentes en la Península Ibérica al menos hasta el s. VII a.C. La rodaja de colmillo de la zona V de La Mola (Agres, Alicante) (Pascual 1995: 21) es un indicio del acceso a este material por parte

de los artesanos indígenas que serían los encargados de transformarlo. Los restos de colmillo en bruto de las proximidades del Santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), interpretados como un taller de eboraria (Celestino 1997: 364), y los colmillos del Bajo de la Campana (Mazarrón, Murcia) (Mederos y Ruiz 2004), demuestran que el marfil todavía llegaba en cantidades importantes a través de los fenicios.

No obstante, el descenso drástico de elefantes en Oriente a partir del s. VIII a.C., empezó a dificultar el acceso al marfil (Sanz 2011: 52; Schuhmacher y Banerjee 2012: 293), obligando a su máximo aprovechamiento y a buscar nuevas fuentes de aprovisionamiento. El aumento a partir del s. III a.C. de objetos de marfil en la península se puede relacionar con la llegada de los Bárquidas y, en consecuencia, con una revitalización de las redes comerciales que habían caído en desuso.

La eboraria debió de ser un trabajo discontinuo si consideramos el escaso número











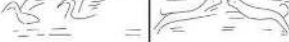








Nº INV	PATA	LATERAL	PUENTE	PARTE MEDIAL	MOTIVOS DECORATIVOS	FIGURA
1.4		 MOLDURA 2	 LINE 8.1		 CIR 1.1 LINE 1.2	
7.1			 LINE 1.1		 JABALI 1.1 LINE 1.1	
8.1		 MOLDURA 6			 AVE 2.1 GANADO 1.1 LINE 1.2	
2.1			 LINE 3.1		 TALLO 1.1 LINE 1.2	
10.1					 HERB 2.1 LINE 1.1	

Figura 13. Motivos decorativos de peines sin estilo asignado.

de piezas de marfil catalogadas, realizado por artesanos que, con seguridad, trabajaron otras materias primas como el hueso, el asta, la madera (ebanistería) (peine de madera) y quizás los metales preciosos (orfebrería) (Mata *et al.* 2016).

Los peines y otras piezas de marfil tienen características morfológicas y ornamentaciones que responden al gusto y estética ibérica y, en consecuencia, son de elaboración peninsular. Las similitudes detectadas en cuanto a dimensiones, morfología, tallado de los laterales y decoración, sugieren que el/los artesano/s que fabricaron estos peines tenían un modelo de referencia que aplicaban a la materia prima. El resultado final dependía de su experiencia y pericia, lo que explica que dos piezas nunca sean exactamente iguales, aunque sí próximas entre sí. La existencia de artesanos itinerantes es una opción posible para explicar la presencia de peines con formas y ornamentaciones similares en lugares distantes (Fig. 15).

El análisis de las piezas nos ha permitido proponer algunos centros de producción y/o difusión. Uno de los talleres pudo localizarse en el Cerro de las Cabezas. Por un lado, debido al inusual número de peines, especialmente del Estilo I y con los caballos laterales de factura más realista (Figs. 4 y 12); por la presencia de los dos subtipos de peine simple y por las piezas sin decorar, que pudieron estar en proceso

de elaboración (Figs. 4 y 14). En este taller, sin localizar en el área excavada, también se trabajarían otras piezas de hueso e, incluso, de asta. En la campaña de 2010 se encontró un excepcional depósito de varias de estas últimas junto a dos individuos y armas (Vélez *et al.* 2010).

Desde allí se difundieron los productos, los artesanos o las ideas hacia el S y E peninsulares, encontrándose piezas similares en El Chucho y L'Alcúdia (Fig. 6), La Serreta (Fig. 7) y, posiblemente, en Tossal de Sant Miquel (Fig. 8, 6.1) y Pajar de Artillo (Fig. 10, 11.1). Todos ellos grandes asentamientos situados entre 220 y 360 km del Cerro de las Cabezas, lo que demuestra la existencia de una amplia red de distribución de objetos y/o de información (Fig. 15).

La afinidad entre todos los ejemplares resulta evidente en cuestiones morfológicas y, además, en tres de ellos se representan temáticas acordes con el programa iconográfico de las zonas receptoras, como ocurre en los ejemplares de La Serreta y L'Alcúdia. En 5.2, el motivo vegetal (Figs. 7 y 12) compuesto por una flor abierta con los extremos de la corola terminados en capullo, es análogo a las decoraciones pintadas sobre cerámica del mismo yacimiento (Fuentes 2006: fig. 15 FLHO, fig. 16 FLOR; fig. 17 HOJA S-5.53). En el peine de L'Alcúdia (Figs. 6 y 12, 4.1), el tema de las aves afrontadas es frecuente en las decoracio-

Nº INV	PATA	LATERAL	PUENTE	PARTE MEDIAL	MOTIVOS DECORATIVOS	FIGURA
1.5					LINE 1.1 LINE 1.2	
11.1					LINE 1.2	
1.6						
6.2					LINE 2.1	
6.3						
12.1					ESBES 1.1 LINE 7.4	

Figura 14. Peines sin decorar y fragmentados.

nes pictóricas vasculares del Estilo I ilicitano (Tortosa 2006: 99-100).

La Serreta es otro lugar que pudo albergar un taller de transformación de materias duras de origen animal. La tradición del trabajo en marfil está presente en la comarca desde el III milenio a.C. y hasta los ss. IX-VII a.C. hay matrices y piezas de marfil en La Mola (Pascual 2012: 180). Habrá que esperar al s. III a.C. para encontrar de nuevo objetos de marfil, hueso y asta en La Serreta y en otros yacimientos de la comarca como El Puig (Alcoi, Alicante), Covalta y Cabeço de Mariola (Alfajara, Alicante). Los peines de La Serreta pertenecen al Estilo I, inspirados o fabricados en el Cerro de las Cabezas, pero uno de ellos (Fig. 7, 5.1) está rectificadado a consecuencia de una rotura fortuita. Las manos que lo retocaron y permitieron que siguiera en uso eran sin duda de una persona con conocimiento del trabajo en materias duras¹⁵, pues el trabajo del marfil, por el tamaño y calidad de las piezas y la escasez de la materia, estaba destinado, preferentemente, a artesanos hábiles.

La fabricación de los peines requería tener acceso a la materia prima, un instrumental apropiado, utilizado también para el hueso y el asta y, sobre todo, pericia en el aserrado, la fase más crítica de su ejecución. Sin embargo, en alguna ocasión los artesanos no fueron tan delicados en su labor. Por ejemplo, en la

cara B del peine 5.2 (Fig. 7) se puede ver una rectificación de uno de los círculos; y en otros casos, los trazos delimitadores y que rellenan los campos sobrepasan los límites, no guardan equidistancia y sólo tienen tendencia a ser paralelos.

A través del estudio de las piezas, hemos extraído algunas conclusiones que podemos vincular con el artista que los confeccionó. Estos peines serían el resultado de un encargo a un artesano que diseña la temática en función de los gustos de las personas a las que iban destinados, lo que implicaría en algunos casos su desplazamiento. La incorrecta ejecución de algunos motivos alude a una copia no exacta, dejando entrever su escasa familiarización con los mismos. En este caso estaríamos ante un artesano que conoce el trabajo que se lleva a cabo en los centros de producción, pero que lo interpreta de manera personal o condicionado, hasta cierto punto, por el comitente.

La cronología es otro de los indicios que apuntan hacia una fabricación de los peines en pocos lugares y en un lapso de tiempo no muy extenso, entre finales del s. III e inicios del II a.C. Las similitudes formales de los peines bien datados, nos han servido para precisar las fechas del resto (Fig. 3). Los peines de El Chuche, L'Alcúdia y Turó dels Dos Pins, tienen que ubicarse en la cronología proporcionada por el Cerro de las Cabezas y La Serreta,

Yacimiento	Distancia a C. Cabezas
Cerro de las Cabezas	0
Cerro de la Cruz	100
Pajar de Artillo	220
Chuche	223
El Amarejo	275
Kelin /Los Villares	301
L'Alcúdia	339
La Serreta	365
El Tossal de Sant Miquel	368
El Puntal dels Llops	376
Puig Castellar	698
Turó dels Dos Pins	716

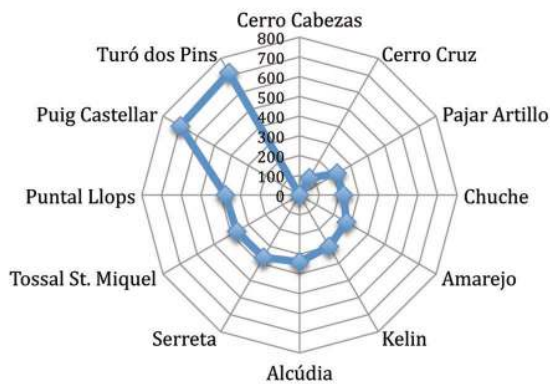


Figura 15. Distancia en kms desde Cerro de las Cabezas a los demás yacimientos con peines.

pues todos ellos son del Estilo I. Y lo mismo podemos decir de los peines de Puig Castellar y Cerro de la Cruz por los motivos plasmados.

5.3. Usos y usuarios

El cuidado del cuerpo siempre ha formado parte de la Humanidad. No solo ha sido (y es) una forma de atracción, sino que es un modo de indicar la pertenencia a un grupo. El peinado, el vestido y los complementos transmiten cierta información que sirve para clasificar a las personas dentro de determinadas categorías, cuyo simbolismo depende del contexto cultural y social al que pertenecen. Cada cultura construye sus propios códigos para representar la edad, el género, el estatus o el ideal de belleza. En definitiva, la identidad.

Algunos autores han valorado durante la Edad del Bronce la importancia de los peines, como uno de los elementos relacionados con la apariencia corporal y la belleza física del guerrero (Treherne 1995). A nivel peninsular, la

manifestación más evidente se da en las estelas del SO, donde se muestra al guerrero rodeado por los símbolos que revelan su identidad social, entre los que se encuentra el peine y, en ocasiones, también el espejo (Almagro-Gorbea 1977: 183-184, Celestino 1990: fig. 12). Las imágenes en las estelas se han vinculado al ritual funerario por su contemporaneidad con los hallazgos de la Cova d'es Carritx (Lull *et al.* 1999: 331-334, 349-353; de Blas 2010: 31).

En la Antigüedad clásica las imágenes y referencias literarias sobre el aseo y el cuidado de los cabellos se refieren tanto a mujeres como a hombres. La barba y el pelo largo de éstos necesitaban de las lendreras para asearlos y limpiarlos de parásitos. Los peines de madera, hueso, asta, marfil y metal eran objetos de tocador de uso común, utilizados por ambos sexos. Las numerosas escenas de gineceo de los vasos griegos muestran que los objetos de tocador, como espejos, peines y tarros para ungüentos, se colgaban de las paredes o se guardaban en cofrecillos de madera o *pyxis* de



Figura 16. Caja de tocador de Cumas (inv. 85885), depositada en Museo Archeologico Nazionale di Napoli (Fotografía a partir de www.museoarcheologiconapoli.it/wp-content/uploads/2016/08/105-85885-A-COFANETTO-PORTAGIOIE-DA-CUMA-FONDO-NERO-argenti-supplettili-museo-napoli-1024x768.jpg).

cerámica (Fig. 16). El tipo de peine más extendido era el de doble hilera de dientes (Jiménez Melero 2011: 271-273, entre otros).

Para el mundo fenicio y púnico, no existen imágenes ni textos y contamos exclusivamente con restos arqueológicos procedentes de asentamientos, tumbas y santuarios, sin una adscripción clara de género. A ambos extremos del Mediterráneo, los peines más abundantes son los simples de marfil o metal (Almagro-Gorbea 2008: 436-438).

En cambio, para aproximarnos al peinado y cuidado del cabello en el mundo ibérico, sólo podemos apoyarnos en las mujeres y hombres representados en cerámica, terracota, piedra y metal. Los útiles vinculados a esta tarea serían, por comparación con otros pueblos contemporáneos, los peines de marfil y madera, las pinzas y los alfileres de bronce, hueso y marfil. Estos objetos de tocador pudieron guardarse, como en el mundo clásico, en pequeñas cajas de cerámica o madera, documentadas en dos de los yacimientos aludidos en este trabajo: Tossal de Sant Miquel (Bonet 1995: fig.

133.0340-D-118) y La Serreta (Fuentes 2007: 44-46, fig. 10).

La imagen más recurrente de la mujer ibera es con la cabeza cubierta, por lo que poco podemos saber de su peinado. Ello no es óbice para que encontremos también mujeres con el cabello descubierto recogido en una o dos trenzas que caen sobre el pecho, la espalda o enrolladas cuidadosamente alrededor de la cabeza. Entre los casos más conocidos están las “damitas” del Corral de Saus (Moixent, Valencia), algunas oferentes de bronce, la flautista de Osuna (Sevilla) y algunas esculturas femeninas del Llano de la Consolación (Monteaegre del Castillo, Albacete) (Izquierdo 2008: 124-127; Ruano 1987: t. I, 199). Existe acuerdo en considerar que la cabeza descubierta es un signo de juventud (Izquierdo 2008: 124-127). Estos peinados y los posibles postizos, representados por los rodetes laterales y otros tocados, tuvieron que hacerse y cuidarse con ayuda de peines, alfileres y otros útiles de tocador.

Pero, un peinado más o menos elaborado no es exclusivo del ámbito femenino, aunque los ejemplos son menores y no han merecido tanta atención. Como muestra baste citar al llamado sacrificador de Bujalamed (La Puerta de Segura, Jaén), al caballero de la tumba 18 de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) y a las esculturas masculinas del Llano de la Consolación y Cerro de los Santos (Monteaegre del Castillo) (Almagro y Lorrio 2011; Blánquez 1992: 127; Ruano 1987: t. I, 458-469; Ruiz Bremón 1989: 130-134).

El cuidado de la barba es otra parte de la imagen masculina que hay que tener en cuenta, a pesar de estar poco representadas. Las imágenes más numerosas están en la cerámica del Tossal de Sant Miquel, donde es posible ver barbas largas, otras bien rasuradas y perillas; estas últimas también recogidas en el tarro de Cabecico del tío Pío (Archena, Murcia) (Ballester 1943). A estos ejemplos podemos añadir la tinaja del encapuchado de L'Alcúdia (Pericot 1979: 88-89, figs. 110-111) y un jarro de La Serreta (Fuentes 2006: 57; 2007: 115). Los ejemplos conocidos son pocos para decantarse sobre su significado, cuyas propuestas más recurrentes son la edad, el origen, el rango e incluso el paso del tiempo. En cualquier caso, el varón ibero se caracteriza por llevar el rostro rasurado, cuyos útiles de afeitado no se han identificado en el registro arqueológico, excepto las pinzas y los cuchillos.

Más allá de la realización de complejos peinados para los que se ha propuesto su vinculación a ritos concretos, como el nupcial (Menichetti 2008: 222), y que por tanto no formarían parte de la cotidianidad, el cuidado y la higiene del cabello se desarrollarían en el ámbito privado. La mayoría de los peines ibéricos, a diferencia de sus predecesores, se han documentado en lugares de hábitat y contextos domésticos. Estos contextos y la iconografía nos ayudarán a intuir quiénes fueron los usuarios de estos peines.

El ajuar masculino del Dep. 4 del Puntal dels Llops estaba compuesto por acicates, ronzalera, campanita, algún armamento, apliques de la cabezada del caballo, pinzas. A todo ello podemos sumar el peine decorado con jabalíes, animales que siempre están asociados a cazadores a caballo o a pie (Mata *et al.* 2013; Mata *et al.* 2014: 171-172). Las cabezas de caballo en los laterales de algunas piezas de Cerro de las Cabezas (Fig. 4, 1.2 y 1.3) también sugieren una asociación al género masculino, pues no se conocen imágenes en soporte alguno que relacionen a la mujer con el caballo (Mata *et al.* 2014: 204). El peine de *Kelin* fue hallado en una pequeña estancia formando parte de una unidad doméstica mayor, entre cuyos enseres hay un acicate decorado con cabecitas de cánido (Atiénzar 2013). Cánidos, relacionados con el universo masculino, que también se pueden ver en una de las caras del peine. En la cara opuesta, las aves vinculadas a la esfera femenina (Mata *et al.* 2014: 212-214). Quizás la elección de estos animales pudo no ser casual, pues podrían estar aludiendo a la complementariedad de los dos géneros. Y es que, en ocasiones, las lecturas en clave de género han llevado a la disgregación entre el universo masculino y el femenino sin tener en cuenta los atributos compartidos.

6. Conclusiones

El marfil fue uno de los materiales más preciados por su exotismo y sus características, empleándose, generalmente, para elaborar objetos de pequeño tamaño. En la II Edad del Hierro peninsular, se utilizó en objetos de lujo como cajitas, peines y mangos de cuchillos. La dificultad para conseguir la materia prima lo convierte en un símbolo del estatus.

Los peines de materias duras de origen animal y madera son objetos minoritarios, pero

cuentan con una larga tradición en la Península Ibérica. Su presencia aumenta durante la primera mitad del primer milenio a.C., siendo el marfil el material preferido para su fabricación.

Los peines ibéricos son herederos formales de los orientalizantes, pero se aprecian una serie de diferencias que los alejan de ellos. En primer lugar, la cronología. Como ya hemos señalado, existe un vacío entre las piezas de la primera Edad del Hierro y los ejemplares analizados, todos ellos de los ss. III-II a.C. En segundo lugar, las temáticas decorativas. La mayor parte de ellas son geométricas y cuando no, incluyen motivos zoomorfos y vegetales propios de las sociedades ibéricas (caballo, jabalí, ave, herbáceas y flores). En tercer lugar, los contextos, excepto tres, todos proceden de ambientes domésticos (Fig. 3). Estos comportamientos diferenciales tienen su explicación en la distinta valoración social e ideológica que tuvieron los productos en cada momento.

El registro arqueológico no permite afirmar que el peine fuera un instrumento de aseo generalizado. En cualquier caso, los iberos debieron peinarse y acicalarse de forma más o menos habitual, para lo que utilizarían los alfileres u otros objetos de tocador. Los peines de marfil (y madera), dada la dificultad de elaboración, la inversión de tiempo involucrada en su fabricación y la materia prima exótica, no estarían al alcance de todos. Estas pequeñas y delicadas piezas, dedicadas al cuidado personal, se usarían en el ámbito privado para ocasiones especiales de carácter público, ya sean de carácter religioso, funerario o civil.

Tanto hombres como mujeres pudieron utilizarlos, aunque por el momento sólo unos pocos ejemplares parecen atribuirse al género masculino. La iconografía de algunas piezas podría inclinar la balanza hacia unos u otras, como los caballos y jabalíes, siempre asociados a los hombres, de dos peines del Cerro de las Cabezas y el de Puntal dels Llops; mientras que aves y flores tienen una adscripción preferentemente femenina (Izquierdo 2012; Mata *et al.* 2014: 204-207, 210, 212-214).

La similitud de los tipos, las decoraciones y otros atributos son indicios indirectos de que estos peines fueron elaborados por artesanos indígenas. Pero su hallazgo en lugares tan alejados nos plantea cuestiones sobre si se difundieron los objetos, las ideas o la técnica de fabricación. Estas y otras preguntas solo

pueden abordarse teniendo en cuenta el conjunto de piezas en marfil y las otras materias

duras de origen animal, objeto del proyecto en curso.

Agradecimientos

Agradecemos a todo el personal de los museos donde están depositados los peines, las facilidades dadas para su estudio y reproducción fotográfica.

Notas

7. <http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&AMuseo=MAN&Museo=MAN&Ninv=30150>.
8. Utilizamos cara A y cara B para referirnos a la parte medial del peine cuando presenta decoración por ambos lados.
9. Éste tiene una doble funcionalidad, como se aprecia en otros peines estudiados: sirve para marcar el límite superior de los dientes y el límite inferior del campo decorativo presente en la parte medial.
10. https://es.wikipedia.org/wiki/Zona_arqueol%C3%B3gica_de_El_Chuche_%28Benahadux%29 (consulta 21/7/2016). <https://paleorama.wordpress.com/2010/10/14/el-peine-iberico-de-el-chuche/> (consulta 21/10/2015).
11. Publicado en 2002 como de hueso. La observación del mismo con lupa binocular ha permitido rectificar la materia prima con la que está elaborado.
12. La observación directa de la pieza en el Museu de Mataró ha permitido restituir una pata entera y parte de la otra que, en la actualidad, está restaurada erróneamente formando parte de la zona medial.
13. Jiménez Melero (2011: 271) lo fecha a finales del s. III a.C.
14. Ver nota 1.
15. En época romana está atestiguada la reparación de peines por el *refector pectinarius* (Jiménez Melero 2011: 83).

Bibliografía

- AA.VV. (2004): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Alicante.
- Aguayo, P. (2001): Estructuras indígenas, comercio y comerciantes en la época de la colonización fenicia en Málaga (VIII-VI a.C.). *Comercio y comerciantes en la Historia* (F. Wulff; G. Cruz Andreotti; C. Martínez Maza, eds.), Málaga: 69-97.
- Alfaro, C. (1997): *El tejido en época romana*. Arco Libros, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (1977): *El Bronce Final y el periodo orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV.
- Almagro-Gorbea, M. (1997): Peines de marfil precoloniales de la Península ibérica. *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati* (E. Acquaro, ed.), Pisa-Roma: 479-493.
- Almagro-Gorbea, M. (dir.) (2008): *La necrópolis de Medellín II. Estudio de los hallazgos*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M.; Lorrio, A. J. (2011): *Teutates el héroe fundador*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 36, Madrid.
- Atiénzar, C. J. (2013): *Iberos a caballo. Estudios del uso militar del caballo en el Ibérico Pleno (ss. V-III a.C.)*. Trabajo Fin de Máster. Máster en Arqueología. Universitat de València.
- Badal, E.; Bonet, H.; Collado, E.; Fabado, J.; Fuentes, M.; Izquierdo, I.; Mata, C.; Moreno, A.; Quixal, D.; Ripollés, P. P.; Soria, L. (2010): *Flora ibérica. De lo real a lo imaginario*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 111, Valencia.
- Ballester, I. (1943): Notas sobre las cerámicas de San Miguel de Liria. Las barbas de los iberos. *Ampurias*, V: 109-116.
- Barrachina, A. (2009): Nuevos datos para el estudio del final de la Edad del Bronce en las comarcas

- septentrionales valencianas: la fase III de Pic dels Corbs de Sagunt. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 27: 41-62.
- Blánquez, J. J. (1992): Nuevas consideraciones en torno a la escultura ibérica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19: 121-144. <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam1992.19.005>.
- Blas, M. A. de (2010): Una estela de guerrero del bronce final precolonial de Orellana (Badajoz), hoy en el Palacio de Meres (Siero, Asturias). *Veleia*, 27: 23-42.
- Blasco, M. (2014): *El trabajo sobre hueso, asta y marfil en Covalta ¿Evidencias de un taller de Época Ibérica?* Trabajo de Fin de Máster. Máster en Arqueología. Universitat de València.
- Blasco, M. (2015): El trabajo sobre hueso, asta y marfil en Covalta. Evidencias de un taller de Época Ibérica. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 24: 43-58.
- Blasco, M. (e.p.): El trabajo sobre hueso y asta en el yacimiento ibérico del Alto Chacón, XVIII Coloquio Internacional de Antropología Física "Juan Comas" (Durango, Noviembre 2015).
- Bonet, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia.
- Bonet, H.; Mata, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 99, Valencia.
- Broncano, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156, Madrid.
- Carmona, M. (2013): Vida subterránea de un peine de marfil. Extracción y exhibición posterior en el Museo. *Orisos*, 2: 151-172.
- Castro, Z. (1988): Peines prehistóricos peninsulares. *Trabajos de Prehistoria*, 45: 243-258. <http://dx.doi.org/10.3989/tp.1988.v45.i0.613>.
- Celestino, S. (1990): Las estelas decoradas del SW peninsular. *La Cultura Tartésica y Extremadura*. Cuadernos Emeritenses, 2, Mérida: 45-62.
- Celestino, S. (1997): Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 359-389.
- Chaves, F.; De la Bandera, M^a. L. (1984): Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla). *Papers in Iberian Archaeology, I. B. A. R. International Series*, 193 (I): 141-186.
- Colominas, J. (1945-1946): Poblado ibérico del Turó de la Rovira. *Ampurias*, 7-8: 203-214.
- Ezquerria, B.; Herce, A. I. (2007): *Fragments de historia. 100 años de arqueología en Teruel*. Museo de Teruel.
- Font, M. (1970): Dos peines ibéricos de La Serreta de Alcoy y sus precedentes. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10: 123-138.
- Fuentes, M. M. (2006): Propuesta de definición del estilo pictórico de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila; Alacant). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 15: 29-74.
- Fuentes, M. M. (2007): *Vasos singulares de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila; Alacant)*. Villena.
- García Huerta, R.; Morales, F. J. (2009): Almacenamiento, tratamiento y conservación de alimentos en los pueblos ibéricos de la meseta meridional. *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares* (R. García Huerta; D. González, eds.), Cuenca: 167-208.
- García i Roselló, J. (1993): *Turó dels Dos Pins. Necròpoli Ibèrica*. Barcelona.
- Hernández Pérez, M. (2005): La Contestania Ibérica desde la Prehistoria. *La Contestania Ibérica, treinta años después* (L. Abad; F. Sala; I. Grau, eds.) Alicante, 17-36.
- Izquierdo, M. I. (2008): Arqueología, iconografía y género: códigos en femenino del imaginario ibérico. *Verdolay*, 11: 121-142.
- Izquierdo, M. I. (2012): Mujeres y plantas en el imaginario ibérico de la muerte, *II Jornadas Internacionales de Arqueología y Género en la UAM. La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Colección Estudios, 145: 277-298.
- Jiménez Ávila, J.; Ortega, J. (2006): Objetos de marfil, hueso y vidrio. Objetos varios. *El conjunto orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres)* (J. Jiménez Ávila, ed.), Badajoz: 155-161.
- Jiménez Melero, M. (2011): *El arreglo del cabello femenino en época romana. Evidencias arqueológicas en la Bética occidental*. Tesis doctoral, Universidad de Cádiz.
- Le Meaux, H. (2006): Les ivoires orientalisants de la péninsule Ibérique: réflexions stylistiques. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 36 (2): 187-210.
- Llobregat, E. A.; Cortell, E.; Moltó, J. J.; Segura, J. M. (1992): El urbanismo ibérico en La Serreta. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1: 37-70.
- Lull, V.; Micó, R.; Rihuete, C.; Risch, R. (1999): *Ideología y Sociedad en la Prehistoria de Menorca. La Cova des Càrritx y la Cova des Mussol*. Consell Insular de Menorca, Ciutadella.
- Lull, V.; Micó, R.; Rihuete, C.; Risch, R. (2006): *Peinando la muerte: rituales de vida y muerte en la Prehistoria de Menorca*. Museo de Arqueología de Alicante/Museu d'Arqueologia de Catalunya, Alicante.

- Luzón, J. M. (1973): *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar del Artillo (Campaña 1970)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 78.
- Maicas, R. (2007): *Industria ósea y funcionalidad: neolítico y calcolítico en la cuenca de Vera*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, Madrid.
- Martín de la Cruz, J. C. (1987): *El Llanete de los Moros: Montoro, Córdoba*. EAE, 151, Madrid.
- Mata, C. (1985): Algunas cerámicas ibéricas con decoración impresa de la provincia de Valencia. *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 19: 153-181.
- Mata, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. Origen y evolución de la cultura ibérica. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 88, Valencia.
- Mata, C.; Bonet, H.; Collado, E.; Fuentes, M.; Izquierdo, I.; Moreno, A.; Prados, L.; Quesada, F.; Quixal, D.; Ripollès, P. P.; Sanchis, A.; Soria, L.; Tormo, C. (2013): Fíbulas y género: de animales y hombres en la cultura ibérica. *Zephyrus*, LXXI: 173-195.
- Mata, C.; Bonet, H.; Collado, E.; Fuentes, M.; Izquierdo, I.; Marlasca, R.; Moreno, A.; Pascual, J. L.; Quesada, F.; Quixal, D.; Ripollès, P. P.; Sanchis, A.; Soria, L.; Tormo, C. (2014): *Fauna ibérica. De lo real a lo imaginario*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 117, Valencia.
- Mata, C.; Soria, L.; Blasco, M.; Fuentes, M.; Fuertes, I.; Collado, E. (2016): Raw material, Gestures, Objects. An approach to the work of bone and ivory in the iron age in the Iberian Peninsula. *11th Meeting of the ICAZ Worked Bones Research Group* (Iasi, May 2016).
- Mederos, A.; Ruiz, L. A. (2004): El pecio fenicio del Bajo Campana (Murcia, España) y el comercio del marfil norteafricano. *Zephyrus*, LVII: 263-281.
- Menichetti, M. (2008): Lo specchio nello spazio femminile. Tra rito e mito. *Image et religion dans l'antiquité gréco-romaine* (S. Estienne; D. Jaillard; N. Lubtchansky; Cl. Pouzadoux, eds.), Roma-Nápoles: 217-230.
- Morales, F. J. (2010): *El poblamiento de la época ibérica en la provincia de Ciudad Real*. UCLM, Cuenca.
- Moratala, J. (2004-2005): La Alcudia ibérica: una necesaria reflexión arqueológica. *Lucentum*, XXIII-XXIV: 89-104.
- Nocete, F.; Crespo, J. M.; Zafra, N. (1986): Cerro del Salto. Historia de una periferia. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: 171-198.
- Olcina, M.; Grau, I.; Sala, F.; Moltó, S.; Reig, C.; Segura, J. M. (1998): Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el ejemplo de La Serreta. *SAGVNTVM*, Extra-1: 34-46.
- Pascual, J. L. (1995): Origen y significado del marfil durante el Horizonte Campaniforme y los inicios de la Edad del Bronce en el País Valenciano. *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 29: 19-31.
- Pascual, J. L. (2012): El taller de marfil del Bronce pleno de La Mola d'Agres (Alicante). *Elfenbeinstudien I. Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo Occidental. Actas del coloquio internacional en Alicante el 26 y 27 de noviembre 2008*. (A. Banerjee; J. A. Padilla; T. X. Schuhmacher, coords), Deutsches Archäologisches Institut: 177-200.
- Pericot, L. (1979): *Cerámica ibérica*. Barcelona.
- Ramos Folqués, A. (1956): Memoria de las excavaciones practicadas en La Alcudia, Elche (Alicante) (Campañas 1954-1955). *Noticario Arqueológico Hispánico, III-IV, Cuadernos 1-3*, Madrid: 102-113.
- Ramos Folqués, A. (1990): *Cerámica ibérica de La Alcudia (Elche-Alicante)*. Col. Patrimonio, 10, Alacant.
- Ruano, E. (1987): *La escultura humana de piedra en el Mundo Ibérico*. Madrid.
- Ruiz Bremón, M. (1989): *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*. Serie, I, Ensayos Históricos y Científicos, 40, Albacete.
- Ruiz Rodríguez, A.; Molinos, M. (2007): *Iberos en Jaén*, Jaén.
- Ruiz Zapatero, G.; Märtens, G.; Contreras, M.; Baquedano, E. (2012): *Los últimos carpetanos. El oppidum de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*. Alcalá de Henares.
- Sanz, A.S. (2011): Los elefantes de guerra en los ejércitos de la Antigüedad. *ArqueoUCA: Revista digital científica independiente de Arqueología*, 1: 51-66.
- Schuhmacher, T. X. (2013): Ivory from Sobreira de Cima (Vidigueira, Beja). *Sobreira de Cima. Necrópole de hipogeus do Neolítico (Vidigueira, Beja)* (A. Carlos Valera, coord.), Era Monografica, 1: 97-99.
- Schuhmacher, T. X.; Banerjee, A. (2012): Procedencia e intercambio de marfil en el Calcolítico de la península ibérica. *Rubricatum*, 5: 289-298.
- Treherne, P. (1995): The Warrior's Beauty: The Masculine Body and Self-Identity in Bronze Age Europe. *Journal European Archaeology*, 3 (1): 105-144. <http://dx.doi.org/10.1179/096576695800688269>.
- Torres, M. (2002): *Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 14.
- Tortosa, T. (2006): *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica figurada de la Contestania*. Mérida.
- Vélez, J.; Pérez Avilés, J. (2008): Un espacio de culto del siglo V en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real). *SIDEREUM ANA I: El río Guadiana en época post-orientalizante* (J. Jiménez Ávila, coord.), CSIC, Madrid: 37-60.

- Vélez, J.; Pérez Avilés, J. (2010): El *oppidum* ibérico del Cerro de las Cabezas. Estructuras de culto (Valdepeñas, Ciudad Real), *Debate en torno a la religiosidad protohistórica* (T. Tortosa; S. Celestino; R. Cazorla, coords.), CSIC, Madrid: 21-36.
- Vélez, J.; Pérez, J.; Torres, T. (2010): *Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real). Avance campaña excavación 2010*. Valdepeñas.
- Vaquerizo, D.; Quesada, F.; Murillo, J. F. (2001): *Protohistoria y romanización en la subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la Cultura Ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba*. Junta de Andalucía, Monografías, 11, Córdoba.
- Vilaça, R.; Jiménez Ávila, J.; Galán, E. (2012): El poblado de los Concejiles (Lobón, Badajoz) en el contexto del Bronce Final del Guadiana Menor. *Anejos de AEspA*, LXII: 125-165.
- Zamora, D.; García i Roselló, J. (2005): El jaciment ibèric del Turó dels Dos Pins (Cabrera de Mar): l'assentament rural i la torre. *Laietània*, 16, 65-137.